



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

LA NOCIÓN DE "RÉPLICA" SEGÚN L. POLO

JUAN FERNANDO SELLÉS

Planteamiento

Esta noción es tardía en el pensamiento de L. Polo, de la década de 1990, no anterior. En esas fechas Polo está a mitad de la década de sus 60 años, fecha muy madura, aunque bien es verdad él fue maduro desde joven. De modo que no se puede decir que esta noción haya sufrido una prolongada evolución en su pensamiento. Con diferencia, el libro que más alusiones posee a esta noción es el de *Antropología trascendental*, en especial el vol. I, cuya primera edición data de 1998, seguido del vol. II, que vio la luz por primera vez en 2003. En ambos casos el autor ya había traspasado sus 70 años.

La palabra 'réplica' puede tener su dificultad para ser entendida en la filosofía de Polo, porque en el lenguaje ordinario significa algo así como una copia muy parecida de una realidad, por ejemplo, de una obra de arte. En cambio, Polo la propone como el

referente de una persona, y es claro que para él una persona es novedosa, distinta de las demás e irrepetible, de modo que no caben copias de ella. Pero si 'replica' no significa 'copia', ¿qué significa? Para Polo una persona sin 'réplica' personal sería lo mismo que postular una persona sola o única, lo cual es, sin más, una imposibilidad, porque la soledad o el aislamiento es la negación de la noción de persona¹.

Otra dificultad para la entender esta noción deriva de confundirla con la apertura nativa propia de la persona. Polo denomina a la persona humana 'coexistencia', porque coexiste con su esencia, con el universo, con las demás personas y también con Dios. Pero 'coexistencia' no equivale a 'réplica'. Para entender este punto, que es central, se reproduce a continuación un texto largo inédito de Polo: "el carácter de *además* equivale a la 'coexistencia'. Es el *co*... Ese asunto del *co* es el siguiente: yo lo explico diciendo que la persona carece de 'réplica'. Ese *co* no es réplica, porque si tuviera réplica, en vez de una persona serían dos... La coexistencia tiene que ver con la intimidad también. Lo que pasa es que no debe entenderse como réplica, porque de lo contrario la intimidad sería reflexión... La persona es transparente, comporta la coexistencia, pero no comporta la réplica. Es una transparencia que es vía. La coexistencia es algo así como un acompañarse, un acompañamiento... El carácter de *además*, aunque carezca de *réplica*, no carece de coexistencia, en cuanto que el carácter de *además* es la persona... El *coexistir con* ya no es la coexistencia; es el segundo *con* de la coexistencia: coexistir *con*"². Pues bien, ese

¹ "Una persona sola, es un absurdo total, porque la persona alude intrínsecamente a la noción de réplica". POLO, L., *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 444.

² POLO, L., *Conversaciones en Torreblanca*, Colombia, 24-30-VI-1997, pro manuscrito, p. 30. Más adelante añade: "La persona es un coexistir sin ser ya una réplica. Esto tiene que ver con la transparencia, es decir, con la misma noción de intimidad. La intimidad de la persona no se puede entender como una relación

con, no el primer *co*, es el que está abierto a la réplica. El *co* es la intimidad abierta; el *con* es la apelación de una persona humana a otro ser personal que le pueda dotar de sentido completo. Aproximémonos al contenido de esta noción por pasos. En primer lugar, advirtiendo que todo conocer humano es distinto de lo conocido por él.

1. El pensante que no aparece al pensar

Todo nivel de conocimiento humano es humilde porque lo que conoce, el tema conocido, no es el conocer. Es imposible que un determinado nivel de conocer se autoconozca. Eso es así en todos los niveles cognoscitivos humanos: "la incomparecencia de su carácter pensante para un pensar es la ausencia de réplica"³. Pero además de a todos sus actos de conocer, tal tesis también hay que predicarla del sujeto cognoscente. Esto lo designa Polo con esta célebre expresión: "suelo decir que el yo pensado no piensa. El yo pensado no piensa, porque yo no encuentro en mí mismo mi réplica"⁴. Dado que quien conoce es el pensante, éste jamás

interna de la persona, porque eso llevaría a la reflexión. Y, además, una reflexión que, cuando se trata de la persona, sería una *noesis noeseos noesis*, o que la persona se encontrara como persona y, por lo tanto, serían dos personas... La transparencia... es el mismo ser de la luz, en cuanto se acompaña sin que ese acompañamiento tenga *réplica*. Porque en Dios no es así, es '*lumen de lumine*', porque es otra persona... La transparencia no tiene seno. O mejor dicho, el seno de la transparencia es la transparencia misma. Lo cual quiere decir que es hiperformal, pero al mismo tiempo carece de réplica. Y esa ausencia de réplica no es, en modo alguno, una falta. Carencia no es lo mismo que falta. Falta sería algo que es debido. Pero lo que no es debido no es falta. La criatura siempre es carencial, pero nunca le falta. A la persona le pasa lo mismo; es una carencia de réplica, pero que sea carencia de réplica es lo que le corresponde. Y lo que le corresponde es la transparencia pura". *Ibid.*, 35.

³ POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, vol., XV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 566.

⁴ POLO, L., *Persona y libertad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 250. En otro lugar explica que "el hombre no tiene réplica en su interior... el yo pensado no es el yo real. Si el yo es inseparable de su realidad, entonces el yo pensado está mal pensado". *La esencia del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 256. Y en otros lugares

comparece en su pensar. Lo prohíbe nada menos que la distinción real entre *acto de ser* y *esencia* en el ser humano⁵, es decir, lo que caracteriza a la criatura.

Desde nuestro ser personal podemos perfeccionar nuestra esencia, pero por más incremento con que le dotemos, ésta jamás llega a ser la persona que somos: "el hombre es un ser que carece de réplica en su esencia. Su esencia no es estrictamente la réplica suya, es decir, el hombre no es un ser idéntico. Aunque su esencia pueda crecer, al crecer, digámoslo así, se hace cada vez más coherente con la persona, con el ser personal; sin embargo eso no tiene más que el carácter de una manifestación de la persona, es expresivo de la persona: la persona cada vez se expresa mejor según su esencia. Si la esencia realmente va hacia delante, hay un proceso creciente; pero su esencia nunca se agota: el hombre nunca puede establecer una relación yo-tú con su esencia, es decir, el hombre no supera la distinción real jamás, nunca"⁶.

Además, sabemos de modo evidente que la esencia del hombre no es la persona que conoce, porque toda persona humana se sabe irreductible a su razón, a su voluntad, o a su personalidad, dimensiones que conforman su esencia. "La esencia del hombre no es la *réplica* de la persona humana"⁷. Precisamente por ello, "el ser humano no se destina a su esencia... La coexistencia *carece de*

añade: "Por eso insisto tanto en que el yo pensado no piensa. El yo pensado no piensa porque yo no encuentro en mí mismo mi réplica". *Filosofía y economía*, ed. cit., 444. "El yo pensado no piensa". No piensa, porque el yo no es mi réplica. Carezco de réplica como criatura". *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 260.

⁵ "La distinción real es aquella que no permite que una criatura personal espiritual tenga réplica en sí misma". POLO, L., *La esencia del hombre*, ed. cit., p. 262.

⁶ *Ibid.*, p. 314.

⁷ POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 374. En otro lugar insiste: "El hábito de sabiduría manifiesta que la esencia del hombre no es la réplica de la persona humana, así como la ausencia de identidad que ello comporta". *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 149.

réplica: esa carencia es la esencia del hombre⁸. Somos una persona, no dos⁹. Cuando nos abrimos cognoscitivamente a nuestra esencia no conocemos ninguna persona.

En cambio, si alcanzamos nuestra intimidad mediante el hábito de sabiduría, notamos que la persona que somos busca personalmente 'otra' persona que pueda dar razón de nuestro sentido personal¹⁰. Y esa otra persona es la 'réplica' que se busca. En suma, "sin otra persona el conocimiento personal es imposible. Un hombre se puede conocer en el orden de la *esencia*, pero ese conocer de sí mismo no es la persona que él es, precisamente porque tal persona no puede *esencializar* su persona. Hace falta una réplica personal, porque de lo contrario, no se puede mantener que la persona sea lo más alto. La persona es incompatible con la existencia de una perfección determinada, incluso absoluta, pero que no sea personal, porque para ella sería una desgracia"¹¹. La persona es la realidad superior creada e increada.

Para quien no distinga real y jerárquicamente la persona humana –*acto de ser*– de su *esencia*, es decir, para quien crea que la *persona* 'también *es*', al menos en cierto modo, su *esencia*, estará tentado no solo a sostener que a la persona humana le es lícito buscar su sentido en su esencia, sino también en la esencia de las demás personas creadas, porque es claro que a ellas está abierta a través de su esencia, no directamente a través de su acto de ser o intimidad. Pero, por una parte, precisamente porque la persona

⁸ POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, ed. cit., p. 374. En otro lugar añade: "En cada hombre la persona se dobla con la esencia, y ésta con la naturaleza. Pero la esencia del hombre no es la réplica de la persona. Y, por no serlo, la réplica ha de buscarse en personas distintas". *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 190.

⁹ "La antropología descubre que la carencia de réplica de la persona creada significa que su intimidad no es ninguna 'otra' persona". POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 195.

¹⁰ "No existe ningún término de la actividad humana con carácter de persona; la co-existencia carece de término". POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 205.

¹¹ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 259.

humana carece de réplica personal, su esencia no ilumina en absoluto ni a la propia persona que uno es, ni siquiera a sí misma, sino a lo inferior a ella: "Si en la persona la aceptación del co-ser es búsqueda de réplica y dar que busca la aceptación divina, la esencia procede de la persona como olvido de sí que juega a favor... Si... se recabara para sí, no iluminaría"¹². Y entonces, no activaría ni a su inteligencia ni a su voluntad, ni tampoco vivificaría su corporeidad.

A la actitud de búsqueda de réplica de sentido personal en la propia esencia Polo la denomina 'pretensión de sí', y la describe como intento de 'disponer de lo indisponible', pretensión infructuosa, ya que "la manifestación personal, la esencia, es indisponible porque al ser distinta realmente del *esse*, la persona humana *no tiene réplica*. La persona no se replica"¹³ en su esencia. No puede reconocerse como quien es en su esencia¹⁴. Con todo, la réplica existe porque la búsqueda es constitutiva a la persona y, por tanto, no puede ser vana. Ahora bien, "si no encuentra la réplica, la persona es para ella misma un misterio"¹⁵.

Por otra parte, es claro que, a pesar de estar abiertos por nuestra esencia a las esencias de las demás personas humanas¹⁶,

¹² POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 353.

¹³ POLO, L., *Persona y libertad*, ed. cit., p. 72. Más adelante añade: "Esa constatación de la libertad, esa verificación de la libertad en el orden esencial, no es una réplica personal; sigue siendo libertad, pero libertad en vertiente". *Ibid.*, p. 74. La esencia es 'de' la persona, no 'la' persona. "Ese 'de' es lo que estoy intentando describir al hablar del disponer indisponible, o de la manifestación sin réplica". *Ibid.*, p. 91.

¹⁴ "Precisamente la persona creada porque no se esencializa, carece de réplica. Lo que en Dios ya está resuelto, porque es Trino, en la criatura racional no está resuelto de ninguna manera, porque no es trina. Por eso el yo pensado, no piensa". POLO, L., *De la Cristología a la Mariología. Conversaciones en Bogotá*, 12-IX-1993, pro manuscrito, p. 3.

¹⁵ POLO, L., *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 444. En otra parte añade: "Si la persona no encuentra réplica personal, ella es un enigma para ella. Si no fuera así, ella se desvelaría a ella. Pero para desvelarse así, ese desvelamiento tendría que ser también persona, o, de lo contrario, la persona quedaría inédita para siempre, lo cual es una situación trascendentalmente absurda". POLO, L., *Persona y libertad*, ed. cit., p. 249.

¹⁶ "La co-existencia humana carece de réplica, pero su esencia no; mejor dicho, existe una pluralidad de personas humanas que se encuentran a través de sus

ninguna otra persona humana da razón del propio sentido personal. Por eso, "una persona humana no puede ser la réplica de otra, porque su ser personal nos está oculto. Sólo Dios lo conoce... Somos personas, pero somos personas distintas. Estamos unidos en el plano de la *naturaleza* y de la *esencia* humana, pero somos distintos como *personas*, porque cada una es creada *ex novo*"¹⁷. Tan claro es que podemos jugar todas las manifestaciones humanas como que no podemos juzgar ninguna intimidad.

Además, las demás personas humanas ni siquiera puede dar razón de nuestra propia esencia, ya que todas las esencias humanas son típicamente distintas de la propia¹⁸, es decir, cada una conforma una 'tipología' psicológica y sociológica distinta de las demás. En efecto, cada persona tipifica –y asimismo destipifica– su esencia de modo distinto a las demás. Precisamente por eso, la réplica esencial con las demás personas solo lo es 'hasta cierto punto' o 'en cierto modo' –"en la comunicación recíproca con que cierta réplica es posible"¹⁹–, pero no estrictamente. También por esto, la persona humana no se destina a ninguna otra persona humana, ni siquiera a la sociedad entera²⁰, porque la persona es superior a lo común de lo humano de los hombres. En suma, si la búsqueda de réplica personal se pretende encontrar en la propia esencia o en la esencia de las demás personas humanas, entonces la búsqueda decae, es decir, la persona se despersonaliza, porque la búsqueda es personal. Como

respectivas esencias. En este sentido la esencia humana es dialógica: instaura la sociedad humana y la comunicación lingüística". *Ibid.*, pp. 282-3.

¹⁷ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 259.

¹⁸ Cfr. POLO, L., *La esencia del hombre*, ed. cit., pp. 149-158.

¹⁹ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 283, nota 6.

²⁰ "La persona humana no puede tener como destino a sí misma, ni tampoco, en definitiva, a otra persona humana, ya que la intimidad del hombre no encuentra en su propia órbita su réplica, puesto que es creada y, por lo tanto no creadora de sí misma. En consecuencia, en el ser personal de Dios el hombre encuentra el sentido definitivo de su libertad: esto es lo espiritual en el hombre. El derecho a buscar a Dios es, de acuerdo con lo que acabamos de decir, irrenunciable". POLO, L., *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 100.

enseguida se verá, esta actitud equivale que la persona se separe de Dios²¹.

Por otra parte, es obvio que “tampoco el hombre encontraría su réplica en el ser del universo, ya que éste no es personal. En el universo ser y bien *sunt idem in re*. Pero si detrás del bien no hay un amor, ningún bien puede saciar al hombre. La interpretación clásica de que la felicidad está en la posesión del bien infinito es una tesis naturalista. Si se descubre la persona, el bien es insuficiente para el hombre: el bien trascendental metafísico no es personal”²². Por eso, al igual que la persona humana no se abre a las demás personas ‘personalmente’, es decir, según su intimidad, sino según un instrumento nativo, el hábito innato de la sindéresis –el ápice de la esencia del hombre–, tampoco se abre ‘personalmente’ o según su intimidad al ser del universo, sino mediante otro instrumento, otro hábito innato, el de los primeros principios. Ahora bien, entre la persona humana y su réplica personal no debe mediar ningún instrumento, ninguna realidad no personal.

Polo llama a la persona adverbialmente ‘además’, denotando así que el ser personal es de una riqueza tan especialmente intensificada que no es fija sino creciente²³, y que su crecimiento apunta al ser personal de su Creador: “el carácter de *además* permite entender que el ser humano es inagotable como acto. Por tanto, que no se consuma en un resultado, sino que redunde en la esencia como

²¹ Cfr. POLO, L., *La esencia del hombre*, ed. cit., p. 514.

²² POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 258. En un texto poliano inédito se lee: “¿Qué reclama (la persona)? Otro. Reclama otro. Pero, ¿se puede decir que el mundo es otro? No se puede decir, porque no es otro. Es distinto, pero no es otro. ¿Ves ahora lo que quiere decir “el yo pensado no piensa”? Si el yo pensado no piensa, es porque yo no tengo réplica. Yo carezco de réplica como criatura, no soy trino”. *De la cristología a la Mariología. Conversaciones en Bogotá*, cit., p. 9.

²³ “La ‘ademaseidad’ inagotable equivale al carácter de *además*; por eso se habla de co-existencia subsistente o suficiente, de libertad trascendental y de búsqueda de réplica”. POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 495, nota 240.

perfección de la naturaleza aunque ésta no es su réplica²⁴. La persona es, pero no ha llegado a ser el ser que está llamado a ser. Es abierta a Dios y por eso, creciente. Pues bien, Dios es precisamente la 'replica' del ser personal humano. Por el contrario, si la persona humana se separa de Dios, "el aislamiento de la persona es trágico... y, al carecer de réplica, ha de apelar a la mediación de las esencias que llamo convocatoria. La convocatoria es la sociedad"²⁵, pero es claro que las personas creadas no responden por el sentido personal que una persona busca, sencillamente, porque tampoco responden íntegramente por el suyo propio.

Lo anterior indica que sólo la persona que busca lo superior a ella gana por redundancia lo inferior de sí y de los demás, porque "sin la búsqueda personal de Dios, la esencia humana no sería relevante. De acuerdo con el carácter de *además*, la persona sabe en esperanza que el encuentro esencial no es definitivo, sino que en la medida en que la búsqueda se abisma en la réplica, la esencia será traspasada por el intelecto personal. Abismarse en la réplica es un encuentro eternamente inacabable al que la esencia está asociada. Sin esa esperanza, el encuentro esencial sería un fracaso, que la persona no puede justificar"²⁶. Por eso, también a nivel de esencia del hombre se advierte que esta vida no puede ser la definitiva.

Lo que precede equivale a decir que "la búsqueda de réplica es trascendental, y de su carencia surge la manifestación esencial, que no lo es"²⁷. Dicho de otro modo: para Polo, el que podamos perfeccionar nuestra esencia depende no solo de que seamos búsqueda trascendental de réplica: "al carecer de identidad –de réplica– la co-existencia posee esencia, es decir, la capacidad de

²⁴ POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, ed. cit., p. 386.

²⁵ *Ibid.*, p. 377, nota 7.

²⁶ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 356.

²⁷ *Ibid.*, p. 282, nota 5.

omitir la búsqueda²⁸, sino también que podamos omitir esa búsqueda y verter la actividad de la libertad personal hacia lo inferior a ella: "la flexión del buscar al omitir tiene su quicio en la libertad... La libertad es la actividad prioritaria respecto de la esencia y, por tanto, el caudal activo de su proceder"²⁹. ¿Quiere esto decir que omitir la búsqueda perjudica al acto de ser personal, a los trascendentales personales? No; quiere decir que "la extensión de la libertad procede de la libertad trascendental que acepta extenderse"³⁰, y no por extenderse renuncia a seguir buscando.

Repárese asimismo en que Polo distingue entre el 'viviente' y su 'vida', y que por esto corrige a Aristóteles sosteniendo que '*vivere viventibus est essentia*'³¹, no '*esse*'. Si la persona buscara su réplica en su esencia, carecería de sentido que ésta vivificase lo inferior, y entonces se arruinaría el crecimiento de la inteligencia, de la voluntad y el cuidado del cuerpo humano. En suma, "la persona humana es viviente buscando la réplica y encomendando la aceptación a Dios. Sin la búsqueda y la encomienda a Dios, la esencia suscitante del límite mental y constituyente del amor (las obras) es imposible. La co-existencia carece de réplica, pero no de esencia, esto es, no carece de esencia en tanto que carece de réplica. Por eso, la esencia es inferior a la persona"³². Precisamente por carecer de réplica en su esencia, la persona humana es coexistente con Dios en búsqueda. De lo contrario, omitiría la búsqueda personal, porque al no carecer de esencia, ya la habría encontrado.

²⁸ *Ibid.*, p. 501.

²⁹ *Ibid.*, p. 361.

³⁰ *Ibid.*, p. 357. "La omisión de la búsqueda no perjudica al carácter de *además* porque... la búsqueda es un trueque por el que el intelecto personal se orienta a la réplica que lo trasciende". *Ibid.*, p. 356, nota 112.

³¹ Cfr. al respecto: CASTILLO, G., "Vita viventibus est essentia", en *Studia Poliana*, 3 (2001) pp. 61-71.

³² POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 356.

Por una parte, toda persona está abierta a su intimidad, y con esto se distingue radicalmente del ser que no es personal, al que la persona no se puede referir personalmente³³. Pero, por otra parte, esa intimidad es abierta, porque es cognoscente; por tanto, su tema no puede ser ella misma³⁴. Tampoco lo es las demás personas creadas, porque ni está constitutivamente abierta a su intimidad, ni la de ellas a ésta. Por tanto, ni el universo, ni ella misma, ni las demás personas creadas son el tema personal que una persona creada busca, tema que puede dar razón de su ser.

En consecuencia, tal tema solo puede ser el ser personal divino creador de ella³⁵. Si no lo fuera, la persona humana no sería vinculada personalmente; pero de no serlo, no se vería como persona, porque persona equivale a vinculación, relación. Por eso Polo escribe que "prescindir de Dios equivale a ignorar que la persona humana es un *quien*. Esta ignorancia abre un vacío vertiginoso, pues en tanto que subsiste el hombre busca la continuación, o la réplica, de su subsistir y *no la encuentra*. La persona humana no tiene réplica personal (no es relación

³³ "Lo que la noción de persona añade al fundamento es que la radicalidad no se caracteriza simplemente por apoyar a otra cosa, sino porque ella misma está abierta a sí misma. Y ese estar abierto a sí mismo se llama intimidad. El tema de la intimidad lleva consigo lo siguiente: solamente hay intimidad si hay igual, si existe la réplica". POLO, L., *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, vol. XII, Pamplona, Eunsa, 215, p. 219.

³⁴ "La persona humana no puede tener como destino a sí misma, ni a otra persona humana, ya que la intimidad humana no encuentra en su propia órbita efusiva su réplica, puesto que es creada y, por tanto, no creadora de sí misma: en consecuencia, es en el ser personal de Dios donde la persona humana encuentra su intimidad, y solamente en ella". POLO, L., *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 357.

³⁵ Polo escribe que "solamente en Dios podemos encontrar la réplica de nuestro acto de ser personal". *De la Cristología a la Mariología, Conversaciones en Bogotá*, cit., p. 7. En otro lugar indica que el hecho de que "la carencia de réplica no es definitiva... basta para conocer que los trascendentales personales son creados". *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 242, nota 1.

subsistente); en tanto que pretende encontrarse, todo lo que encuentra frustra la pretensión”³⁶.

De no abrirse a Dios, se queda en sí, pero llevarlo a cabo no solo pierde a Dios, sino también la posibilidad de alcanzar su sentido personal completo, lo cual equivale a perderlo, pero como tal sentido es la persona que es, por una parte se pierde a sí, porque, “estrictamente, *desde sí* el significado de la persona se ignora. Pero este ignorar es la nada en tanto que se da en una búsqueda de sí. “La ignorancia es un saberse la persona como improposeguible en el modo de una deducción. No es una ignorancia aparecida objetivamente, sino la escueta imposibilidad de la réplica”³⁷. Y por otra parte pierde a Dios, que es, con mucho, peor que perderse: “sentaré que la expresión «el hombre es persona» equivale a «el hombre nace de Dios». La pretensión de autonomía en el ser es el *desideratum* de orfandad, el hombre como un expósito que comienza desde sí. Pero la ruptura de la filiación cierra la radicalidad. Paralelamente, la unidad personal no es ninguna totalidad, puesto que en su orden la persona humana carece de réplica. Por eso conviene decir que la persona humana concentra su unidad en un depender”³⁸. Lo que precede indica que la persona es natural o constitutivamente hija, porque es creada por Dios como persona con dependencia libre respecto de él, y eso equivale a filiación.

Lo que precede es difícilmente entendible en nuestra altura histórica, tras siete siglos de filosofía moderna (la modernidad comienza para Polo en el s. XIV), que equivalen a la renuncia a la filiación: “la antropología moderna yerra, sobre todo, porque se olvida de que el hombre es hijo”³⁹. ¿Por qué? Porque al absolutizar la

³⁶ POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 98.

³⁷ *Ibid.*, p. 98.

³⁸ *Ibid.*, p. 99.

³⁹ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 250.

razón o la voluntad, que no son *la* persona sino *de* ella, se han olvidado de la persona. Si tal olvido comporta la pérdida del sentido personal, acarrea la pérdida del ser personal, y perdido éste la orientación de la razón y de la voluntad es hacia la nada: "si la dinámica racional o voluntaria se absolutiza, comparece la nada"⁴⁰ no sólo en esas potencias, sino también la nada de persona⁴¹.

2. Pluralidad de personas: antropología trascendental versus monismo

Si se presta atención en exclusiva a las diversas dimensiones *de* la persona humana –hábitos innatos, esencia del hombre, potencias, actos, hábitos adquiridos y virtudes, y naturaleza orgánica humana con sus funciones, facultades, y actos– que no son *la* persona –el acto de ser– sino *de* ella, lo que se advierte es que todas esas dimensiones son distintas entre sí no solo según jerarquía, sino en cuanto a su índole. Se nota asimismo que no se puede explicar ninguna de ellas en solitario, porque ninguna es aislada. Pero lo que nota sin lugar a dudas es que esas realidades de ninguna manera son *la* persona, porque ninguna es un 'acto de ser' especialmente intensificado, es decir, un *ser-con*.

⁴⁰ POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, ed. cit., p. 92. Eso es así, por una parte, porque si la razón se centra en sí y se presume absoluta, ya no crece, pero como el crecer es su vida, pacta con su muerte. Por otra parte, porque "al curvarse sobre sí misma, la voluntad de poder es la nada para siempre". *Ibid.*, 92; "la voluntad se abre a la nada en la medida en que su prioridad suplanta la del ser y la del inteligir". *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 379; "la nada aparece cuando la voluntad funciona en régimen de aislamiento y de soberanía". *La esencia del hombre*, ed. cit., p. 75. "La voluntad, no obstante, es una tendencia que puede perder su objeto propio, el bien trascendental, que sólo puede poseer al final. De todos modos, dirigirse a la nada es una situación intolerable, pues implica la ausencia de fin y, por tanto, el sinsentido puro del arranque de la tendencia". *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 89.

⁴¹ Esto equivale a decir que "una persona sola equivale a persona y nada, o a persona y lo inferior a la persona, si admitimos la idea de degradación ontológica". *Persona y libertad*, ed. cit., p. 249.

En cambio, la persona lo es, lo cual quiere decir que la persona no es compatible con la unicidad: "el ser personal es incompatible con el monismo. Una persona única sería una pura tragedia⁴², porque estaría condenada a carecer de réplica. La réplica alude a una dualidad que una persona aislada no es capaz de procurarse (en este sentido co-existir requiere un segundo *con*: co-existir-con). Una persona abierta exclusivamente a lo no personal sólo contaría con lo inferior a ella. Para la persona, lo inferior a ella es menos digno"⁴³. Bien miradas, las dualidades manifestativas humanas son expresión de las dualidades del acto de ser personal humano, pero lo relevante es advertir que cada dimensión del acto de ser personal humano –la coexistencia libre, el conocer y el amar personales– se dualiza con el ser pluripersonal divino⁴⁴. Se 'dualizan' indica aquí que sin él ni son ni se comprenden, porque tales dimensiones son referentes a Dios.

⁴² En un lugar diverso al del texto arriba referido Polo escribe que "una persona aislada es una pura tragedia, porque su acto de ser es radicalmente co-existencial. Asimismo, la persona humana se distingue realmente de su esencia, cuyo ápice, según se ha indicado, es la sindéresis. Al aislarse, la persona humana se ve constreñida a buscar en su esencia su propia réplica. Con ello, la sindéresis se desvirtúa". POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 479. Lo mismo se lee en unas conversaciones inéditas: "La criatura no tiene resuelto el problema de la soledad. Y, sin embargo, una persona aislada es una desgracia absoluta. Si la unipersonalidad, precisamente por eso es una desgracia, eso quiere decir que la persona humana está vertida hacia personas, o es una tragedia absoluta. O sea, que la noción de persona humana única carece de sentido. Pero como ninguna persona humana puede ser su réplica, y como respecto de los restantes hombres tampoco en ellos encuentra la réplica (por ahí iría también un poco la tipificación), no puede decirse que el otro sea estrictamente otro yo. Si esencializamos la persona, el problema de la réplica desaparece; si no la esencializamos, el problema de la réplica aparece con una agudeza feroz". *De la Cristología a la Mariología. Conversaciones en Bogotá*, pro manuscrito, cit., p. 4.

⁴³ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 190. Más adelante añade: "Es importante recordar que si el monismo ofrece graves inconvenientes en metafísica, la persona como mónada constituye una imposibilidad (o bien, la caída en la desgracia infernal de lo más digno de la realidad creada). Asimismo, la dualidad de la persona con su propia esencia comporta distinción real, es decir, de rango. Por tanto, la esencia del hombre no es la réplica de la persona humana. El hombre se encuentra en su esencia de modo dispositivo. Se dispone según la propia esencia, pero no según las esencias de personas distintas". *Ibid.*, p. 191.

⁴⁴ "Estas dualidades, la de persona-esencia y la de persona-réplica, son las más altas. Si no existiese más que una persona, y todo lo demás no lo fuera, en rigor la persona quedaría inédita y las dualidades desaparecerían. Pero no se trata propiamente de una desgracia, sino de una imposibilidad, porque nada humano es

Ausencia de réplica personal significa para la persona humana falta de culminación, lo que equivale a sostener que esta vida no es la definitiva, y que la decisiva radica en coexistir con el Ser que no carece de réplica personal: "si lo que caracteriza a la persona humana es la ausencia de réplica, en la Persona Originaria esa carencia no puede tener lugar. Desde luego, la noción de réplica del Origen constituye un misterio inabarcable: no puede tratarse de 'otro origen', pues ello es incompatible con la Identidad. Pero tampoco puede tratarse de una persona indistinta, porque ello conduce a entender la identidad en sentido corto –como mismidad–, lo que es incompatible con su carácter Originario"⁴⁵. Como es claro, si Dios careciera de réplica no sería personal, pero entonces, la persona humana no sería a imagen del ser divino⁴⁶. Si en esta vida no alcanzamos el tema que el conocer personal busca, esto quiere decir no solo que tal conocer es buscar y que su buscar no es vano, sino que no puede faltarle definitivamente el tema que busca, a menos que tal buscar cese y por tanto, carezca de sentido. Pero si bien es claro que puede cesar, no lo es menos que mientras busca no es carente de sentido.

"La apertura interior es el descubrimiento de lo que he llamado carencia de réplica, y se dualiza con la apertura hacia dentro, que es el descubrimiento de que esa carencia no puede ser definitiva. Según este último descubrimiento se alcanzan los trascendentales en los

real sin la co-existencia personal". *Ibid.*, p. 190. Más adelante agrega: "la transcendencia de Dios comporta que la dualidad radical no es lo que se llama un culminar. Por eso, co-existir comporta carencia de réplica. La carencia de culminación o de réplica no se entiende como la falta de algo debido: significa que la co-existencia está siempre por alcanzar. Metódicamente, alcanzar la co-existencia es el carácter de *además*, el entero sobrar. Dios trasciende el entero sobrar". *Ibid.*, p. 204.

⁴⁵ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 205.

⁴⁶ "'Imagen' significa 'réplica'. Bueno, una imagen viva es una réplica. Le está cantando al mismo que le hizo, porque es persona. Si no fuese persona, entonces no le cantarían". POLO, L., *De la Cristología a la Mariología. Conversaciones en Bogotá*, cit., p. 9.

que el carácter de *además* se *trueca* en búsqueda, a saber, el intelecto personal y el amar trascendental⁴⁷, lo cual indica que la existencia del Dios personal da razón de la existencia en el ser personal humano del conocer y del amar personales. Visto a la inversa: sólo desde el conocer y el amar personales se descubre que Dios es personal y, por ende, pluripersonal. Como contrapartida, es explicable que las filosofías modernas que están centradas metodológicamente en exclusiva en la 'razón' como potencia del hombre no alcanzan al Dios personal, porque la razón no es persona sino de ella; por eso, tales filosofías suelen relegar –en el mejor de los casos– dicho tema a la fe sobrenatural, incurriendo así en flagrante fideísmo⁴⁸. Y, desde luego, las que son ciegas para alcanzar al Dios personal son las filosofías contemporáneas voluntaristas, sencillamente porque la voluntad no conoce. Por su parte, las filosofías postmodernas que repudian en buena medida la razón y la voluntad, ni siquiera se plantean el asunto.

Si la persona humana sabe en su intimidad que no puede dar cuenta entera de quien es, sabe que no es conveniente que tal sentido le falte definitivamente. Pero el que no le llegue a faltar, no sólo depende de que el Dios personal se lo otorgue, sino de que ella se abra libremente a su búsqueda. Como la búsqueda de esa falta de réplica es libre, la libertad personal es, como la búsqueda o conocer personal, trascendental: "la co-existencia secundarizándose es dual.

⁴⁷ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 232.

⁴⁸ Es fácil explicarse por qué este error es uno de los más combatidos por la Iglesia católica a lo largo de toda su andadura, pues implica, por una parte, que naturalmente la persona humana no está hecha para Dios, es decir, que natural y constitutivamente es defectuosa, y por otra, y por lo mismo, que Dios la ha creado mal, puesto que ha creado defectuosas a las personas, lo que implica Dios no es Dios. Con todo, que la persona humana sea constitutivamente abierta a Dios, y lo sea libre, cognoscitiva y amantemente, no equivale a incurrir en ontologismo, porque búsqueda no equivale a patentización, y el tema buscado sobrepasa el buscar: "Con esto se excluye el ontologismo. Buscar una réplica más alta que el propio intelecto personal confirma que la persona humana es el adverbio en busca del Verbo". *Ibid.*, ed. cit., p. 256, nota 13.

El descubrimiento de la carencia de réplica no comporta la anulación de la co-existencia... Por eso se dualiza sin más con el descubrimiento de la actividad; de lo contrario, desembocaría en la nada. Descubrir que la intimidad no es de dos personas ni de persona única se vierte sin más en el descubrimiento de la actividad de la persona humana⁴⁹. Repárese en que Polo indica que de carecer definitivamente de réplica se desemboca en la nada. Tal 'nada' hay que entenderla no como 'no existir', sino como 'no ser persona'⁵⁰.

Tal actividad es la libertad trascendental, pues esta libertad es la actividad del espíritu o acto de ser personal humano. Dicho de otro modo, la existencia del ser personal divino no solo da razón del conocer y del amar personales humanos, sino también de la libertad personal, porque sólo ésta puede animar la búsqueda cognoscente y la aceptación amante de Dios: "la persona humana descubre que interiormente carece de réplica. Ahora bien, como esa carencia no puede ser definitiva, es, por tanto, activa de inmediato"⁵¹, es decir, libremente buscante. Si una criatura personal asume que la carencia de réplica personal es definitiva, la libertad personal paraliza su actividad personal y reduce su actividad al plano de la esencia. Si tal actitud es no solo persistente sino definitiva, equivale a dejar de ser 'personalmente' libre y mantener solo el libre albedrío, el cual está referido exclusivamente a medios, no a personas. En efecto, la búsqueda de réplica personal es personalmente libre; si se rechaza la réplica, se deja de buscar y de aceptar, pero como la libertad

⁴⁹ *Ibid.*, ed. cit., p. 233.

⁵⁰ En mi trabajo *Teología para inconformes* sostengo con Polo que en el infierno no hay personas, sino sólo esencias y naturalezas creadas, tesis que ha chocado a algún lector poliano. Pero aparte de que tuve la oportunidad de conversar detenidamente de este asunto con Polo y afirmarnos en esta tesis, en dicha publicación aduzco los textos polianos pertinentes. Con todo, esta tesis se puede educir, como se ve, de su *Antropología trascendental*.

⁵¹ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 233.

personal está en función del conocer y del amar personales, a falta de buscar y aceptar, la libertad personal está de más⁵².

En la presente situación no cabe que dicho rechazo sea completo y, por tanto, tampoco cabe que se deje definitivamente de buscar. Por eso Polo prefiere expresar la radicalidad de la persona humana en futuro (como 'futurización'), diciendo que ésta, más que ser, *será* –"el co-acto de ser humano *no es*, sino que *será*"⁵³–, porque mientras aquí vive no acaba de ser la persona que está llamada a ser, es decir, no ha encontrado de modo definitivo su réplica, y ésta tampoco le ha manifestado de modo entero su ser. Pero la persona humana puede rechazar la búsqueda y precisamente porque tal rechazo y omisión es libre, la carencia de réplica puede ser definitiva *post mortem*. Si lo llega a ser, en ese estado está de más el buscar, el aceptar y la libertad que los anima. En consecuencia, dejan 'libremente' de ser, lo cual equivale a la despersonalización.

Con todo, por mucho que la libertad personal anime la búsqueda del conocer personal en la presente tesitura "el intelecto personal no alcanza su tema"⁵⁴. Por tanto, si libremente desea, "la criatura se *orienta* según la búsqueda de la réplica que no alcanza, porque es transcendente"⁵⁵. Pero puede no orientarse libremente a su réplica, y si esta actitud es definitiva, sin la réplica la persona

⁵² Esta tesitura la describe Polo como el *mal radical*: "cuando se trata de la persona, el mal radical –para emplear una expresión de Kant– es la ausencia definitiva de réplica. Los otros males lo son hasta cierto punto". *Ibid.*, ed. cit., p. 192, nota 4.

⁵³ *Ibid.*, p. 238. Más adelante agrega: "El carácter de *además* significa *no acabar de ser*. Para ilustrar gráficamente esta tesis, he acudido a la siguiente fórmula: *el ser personal no es, sino que será*. La carencia de réplica de la co-existencia justifica dicha descripción. Para precisar que la carencia de réplica no anula la co-existencia se apela a la libertad". *Ibid.*, p. 267. Rafael Corazón escribió al respecto: "la persona humana no es sino que co-existe; para ella el infierno es la soledad, peor que volver a la nada, porque está abierta a la realidad, porque no es sino que será, porque no podría coexistir, ya que carece de réplica, es inidéntica". Introducción a Polo, L., *Persona y libertad*, Pamplona, Eunsa, 2017, p. 17.

⁵⁴ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 241.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 242.

creada se cierra, niega su crecimiento, su índole, se consuma, termina⁵⁶. Si, "inspirándose en Agustín de Hipona⁵⁷, también se ha decir que la réplica que se busca es más íntima a la persona humana que su propio co-existir"⁵⁸, su pérdida definitiva es todavía peor que la pérdida de la intimidad personal humana. Y como no cabe persona sin *ser-con*, en tal estado no se puede hablar propiamente de persona.

Como se puede apreciar, en rigor, la 'réplica' personal que la persona humana busca en esta vida es la 'Replica' personal divina: "la carencia de réplica proporciona una orientación, que se activa libremente en búsqueda. Es completamente imposible que dicha réplica falte en absoluto, y es, asimismo, imposible que dicha réplica no trascienda por entero a la persona humana. Por eso la búsqueda, en rigor, es un *buscar-se* coherente con el valor temático del carácter de *además*⁵⁹. Pero es obvio que buscar-se no es reflexivo, puesto que se busca hacia dentro la réplica de que se carece. Y en esto reside la orientación: se busca una persona que ha de ser la Réplica y que, por tanto, trasciende la persona humana, o es inabarcable por el intelecto personal... Por eso también se dice que el intelecto personal no acaba de ser, y ello en tanto que se alcanza como carencia de réplica no definitiva"⁶⁰. No se busca en sí sino en Dios el sentido personal. Esto es otro modo de decir que estamos hechos para Dios, y que sin él no solo no hubiésemos sido, sino que tampoco seremos persona.

⁵⁶ "Sin ella (réplica), el carácter de *además* se consumiría o terminaría: la persona se aislaría de Dios". *Ibid.*, p. 242.

⁵⁷ Cfr. *De Vera Religione*, 39, 72; *Confessiones*, III, 6, 11.

⁵⁸ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 244.

⁵⁹ Esto para Polo indica lo siguiente: "la co-existencia es un valor temático del carácter de *además*. Por eso se ha de excluir que la carencia de réplica sea definitiva o terminal". *Ibid.*, p. 233, nota 6.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 245.

3. La carencia de réplica en cada uno de los trascendentales personales

Como el acto de ser personal está conformado por diversos radicales –por lo que conviene llamarlo *co-acto*–, lo que se dice de él de modo global hay que predicarlo en particular de cada uno sus ‘trascendentales personales’. Así, la *coexistencia libre* es imposible sin otra persona que coexista libremente con la primera⁶¹; el conocer personal es absurdo sin un conocer que conozca al primero⁶²; el amar personal es inadmisiblesi otro amar que se corresponda con aquél⁶³. Atendamos más en concreto a cada uno de ellos.

a) En cuanto a la *coexistencia*, Polo escribe que “nuestro ser es un ser *co-existencial a radice*. Pero *co-existencial* quiere decir que está abierto *a*, es decir, no puede detenerse en sí mismo... Lo que puede hacer es invocar a la luz divina. Esa luz es la de Cristo, o la de Dios. Es decir, Dios es mi luz porque es mi Creador”⁶⁴. La vinculación de la coexistencia con la libertad y el intelecto es descrita así: “La *coexistencia* sin réplica es, ella, réplica dependiente de la aceptación inabarcable, y por eso transparencia pura –*intellectus*– y no desfuturización, es decir, superioridad a cualquier determinación –*libertad trascendental*–”⁶⁵.

⁶¹ Por eso, “la co-existencia del hombre con el universo sería frustrante si fuese la única dualidad, pues el universo no es persona”. *Antropología trascendental*, ed. cit., 199, es decir, no es coexistencia libre. Asimismo, “tampoco el hombre es réplica de sí mismo; por eso hay que desechar el modelo endológico”. *Ibid.*, p. 199. Y tampoco las demás personas creadas son réplica de la persona humana sencillamente porque no estamos trascendentalmente a su intimidad: las persona humanas co-existen entre sí. Pero puede preguntarse si en este nivel tiene sentido hablar de réplica. Desde luego, la intimidad de una persona humana no es cognoscible por otra, sino que sólo se manifiesta de acuerdo con su esencia”. *Ibid.*, p. 239.

⁶² “En el nivel personal, el intelecto busca la réplica de que carece”. POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 488.

⁶³ “Un amar no susceptible de réplica decaería en lo inferior al ser personal, es decir, se dirigiría a lo que de suyo es incapaz de amar”. *Ibid.*, ed. cit., p. 191.

⁶⁴ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 257.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 196.

b) Por lo que respecta a la *libertad* personal, Polo indica que “buscar corresponde al *intellectus ut co-actus* y al amar donal. Por consiguiente, la libertad se ha de convertir con esos trascendentales. Según esa conversión, la libertad puede entenderse como la actividad que anima la búsqueda, porque tanto la búsqueda de réplica como la búsqueda de aceptación son activamente libres”⁶⁶. Como la libertad personal es creciente, también es la búsqueda y la aceptación. Además, son elevables⁶⁷.

c) En cuanto al intelecto o conocer personal, Polo escribe: “En los pasajes de la *Secunda Secundae* de la *Summa Theologiae* en los que Tomás de Aquino trata del conocimiento profético, la apelación al intelecto agente es frecuente. Sin caer en una exégesis abusiva de su planteamiento, ello permite sostener que Tomás de Aquino entiende también que el intelecto agente se corresponde con un tema propio. Pero para eso, insisto, no basta con el intelecto personal humano aislado, pues la intelección profética es sobrenatural. En suma, el intelecto humano es trascendental, personal, carente de réplica, pero orientado hacia ella”⁶⁸. Y más abajo especifica que la luz de este intelecto, “luz transparente, está separada del tema que busca. La luz transparente es una coincidencia sin ser una luz iluminante porque busca la réplica de

⁶⁶ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 267. Lo mismo indica más adelante: Al describir la libertad como inclusión atópica, Dios se denomina la *máxima amplitud*. Bien entendido: se trata de la actividad máxima, cuya amplitud excluye por completo la locación. En tanto que la libertad trascendental se convierte también con el intelecto y el amar donal, se habla de búsqueda de réplica o de aceptación animada por la actividad libre. Esa animación no se entiende sin lo que llamo inclusión atópica. Precisamente porque la libertad trascendental –como tema sin tema– es inclusión atópica en Dios, anima la búsqueda que corre a cargo de los otros trascendentales personales”. *Ibid.*, p. 278. Y asimismo más abajo: “La libertad trascendental anima la búsqueda de réplica”. *Ibid.*, p. 510.

⁶⁷ En mi libro de *Teología para inconformes* sostengo con Polo que cada uno de los trascendentales personales son elevados por cada una de las virtudes teologales: la coexistencia libre por la esperanza; el conocer personal por la fe y el amar personal por la caridad.

⁶⁸ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. p. 257.

que carece⁶⁹. Como es sabido, Polo hace equivalente el conocer personal o intelecto a nivel de acto de ser con el intelecto agente. Pues bien, de él dice que "lo mismo pasa con el intelecto agente, o con la luz intelectual; si la luz intelectual no tiene algo que ilumina, pues entonces esa luz *qua* luz no se puede conocer nunca a sí misma"⁷⁰. En varios textos Polo atribuye la búsqueda personal tanto al intelecto como al amar personales: "El intelecto humano busca la réplica, y el amar la aceptación, que los trascienden"⁷¹; "la coexistencia carece de réplica. Sin embargo, como esa carencia no es compatible con que la persona se aísle, la réplica se busca. Por eso el intelecto personal es luz transparente y el amar se dobla con la aceptación"⁷².

d) Si tenemos en cuenta al *amar* personal, Polo reitera que "un amor que no sea el amor de un amante y que se refiera a otro amante, no es un amor. El amante no es amado, sino que el amante es el otro, sin el cual yo no tengo réplica en el plano personal, en el orden del trascendental amor"⁷³, y eso desde que nace, pues el amar personal es el aceptar que se destina a ser aceptado por el Aceptar Divino.

Conclusión: ¿Quién es la Réplica?

De lo que precede se concluye que "el ser personal creado se transforma *eo ipso* en réplica de Dios: la *imagen* es réplica. Ser creado a imagen de Dios es clamar por la voz de Dios, es clamar porque Dios sea persona. Eso lo hace el hombre desde que comienza

⁶⁹ *Ibid.*, p. 334.

⁷⁰ POLO, L., *De la Cristología a la Mariología. Conversaciones en Bogotá*, cit., p. 5.

⁷¹ POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 267, nota 7.

⁷² *Ibid.*, p. 282.

⁷³ POLO, L., *De la Cristología a la Mariología, Conversaciones en Bogotá*, cit., p. 5.

a existir⁷⁴. Ahora bien, si Dios es pluripersonal, ¿la réplica que el hombre busca son las distintas Personas divinas o sólo una de ellas? Para Polo la 'Replica' divina de la persona humana tiene un nombre personal: "se busca una réplica de la transparencia que trasciende hacia dentro a la transparencia creada: es la transparencia del Hijo de Dios"⁷⁵, porque lo radical de toda persona humana es ser hija, y de las personas divinas solo una es el Hijo, de modo que no todas ellas son directamente nuestra replica. La transparencia divina que la persona humana busca es filial, el modelo de su filiación y de toda filiación, porque es enteramente Filiación.

Polo describe a la persona humana como 'luz en la luz'⁷⁶, porque el hábito de sabiduría con el que nos sabemos persona es 'luz' y es inherente a la persona humana que somos, la cual es también 'luz', aunque de mayor intensidad que la luz de dicho hábito. Luz en la luz denota co-actividad transparente. Pero la persona humana, que es luz, está diseñada para ser 'luz en la Luz', y esa Luz en mayúscula es el Hijo. De modo que el tema que el conocer personal humano busca es Conocer, pues sólo en él puede la persona humana conocerse enteramente. Según esto al ser personal humano se le puede llamar 'hijo en el Hijo'. Ser hijo en el Hijo es en cierto modo ser co-Hijo.

Al Hijo se le llama 'Luz de Luz'. En nosotros se cambia la mayúscula por la minúscula y el 'de' por el 'en'. ¿Por qué? Porque la Luz del Hijo es 'de' la misma naturaleza que la del Padre; no la nuestra. Con todo, estamos llamados a ser 'en' la Luz que el Hijo es, o si se quiere, estamos diseñados para ser hasta cierto punto como él es. Se dice 'hasta cierto punto' porque "el tema correspondiente al intelecto personal es inagotable o inabarcable... Dicha inagotabilidad

⁷⁴ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 260.

⁷⁵ POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 245.

⁷⁶ "La persona, a la que también llamo el *núcleo del saber*, es luz en la luz, es decir, la transparencia". *Ibid.*, p. 254.

comporta que la búsqueda de tema equivale a la búsqueda de réplica⁷⁷. La Réplica divina no lo es sólo del conocer personal, sino también del amar personal, que es superior al conocer personal. Por eso, "como la réplica buscada no lo es sólo del *intellectus ut co-actus*, es obvio que la búsqueda no es el conocimiento más alto de ella⁷⁸. Cabe conocer más alto cuando la aceptación sea definitiva⁷⁹. Tal conocer será el del *lumen gloriae*.

El amar personal es aceptar y dar. El aceptar es superior al dar. La aceptación es superior a la búsqueda. Por tanto, la réplica divina del aceptar personal humano es Aquel que es Aceptar. Lo superior del ser humano es el aceptar personal, imagen del Aceptar divino, que es el Hijo, el 'Amén' del Padre.

⁷⁷ *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 256.

⁷⁸ *Antropología trascendental*, ed. cit., p. 256.

⁷⁹ "La cuestión es ahora si el intelecto personal humano puede llegar a un conocimiento de la réplica más alto que el buscarla. La respuesta es que ello sólo es posible en la elevación llamada visión beatífica, la cual no acontece en esta vida. La expresión más acertada del conocimiento superior a la búsqueda se encuentra en San Pablo: 'conoceré como soy conocido' (*1 Cor.*, XIII, 12). El conocimiento 'facial' de Dios es un don divino en el que está incluido el conocimiento del propio intelecto personal. Dios es el tema del acto cognoscitivo superior humano en tanto que en ese tema está incluido también, temáticamente, dicho acto cognoscitivo: la persona conoce a Dios en tanto que conoce como Dios la conoce. En este sentido, puede hablarse de la comunicación donal de un tema doble: Dios e intelecto personal humano. Así pues, la llamada contemplación beatífica de Dios implica el propio conocimiento, sin que sea necesaria una reflexión que arranque de éste". *Antropología trascendental, I*, ed. cit., p. 256.